
Relaciones bilaterales Canadá-México*

*David Winfield***

Introducción

Me da mucho gusto estar aquí y dirigirme a ustedes con el tema de las Relaciones bilaterales Canadá-México.

De 1980 a 1983 me desempeñé como ministro consejero en la Embajada canadiense y ahora hace ya más de tres años que estoy aquí como embajador. Han sido años trascendentales en la historia de México y también en la de nuestras relaciones bilaterales. Me da orgullo el haber participado, aunque modestamente, en el nuevo acercamiento entre Canadá y México.

Pero aún falta lo mejor. Es muy probable que algunos de ustedes sean asignados, algún día, a Ottawa. No me atrevo a decir que les entusiasmará nuestro clima y tampoco me atrevo a decir que tendrán mucho tiempo libre para disfrutar los placeres de nuestra capital que es, como ya se sabe, un poco más pequeña y tranquila que la suya. De hecho, no sé si tendrán tiempo ni para dormir, porque nuestras relaciones bilaterales están creciendo a un ritmo cada vez más vertiginoso, no sólo en el campo comercial sino en cuestiones de cultura, de cooperación en foros multilaterales, de medio ambiente y de trabajo, así como en una multitud de otras áreas. Lo que sí tendrán es una vida muy variada, muy ocupada, y responsabilidades de suma importancia para los dos países.

Breve historia de las relaciones Canadá-México

Con todo, no es exacto decir que Canadá y México se acaban de descubrir el uno al otro. De hecho, nuestras relaciones comenzaron hace ya mucho tiempo y una mirada al pasado puede ser muy ilustrativa cuando nos ponemos a considerar el presente.

* Conferencia dictada en la mesa redonda sobre las relaciones México Canadá; tuvo lugar en el auditorio del IMRED, el 14 de enero de 1993.

**Embajador de Canadá en México.

La historia de nuestras relaciones bilaterales empieza, como se podría esperar, con una nota positiva. En el siglo XVIII, como ustedes recordarán, España e Inglaterra poseían las dos flotas más grandes del mundo, y sus exploradores y cartógrafos estaban en competencia. Es así que el capitán George Vancouver de la marina real, y el capitán Quadra de la marina española llegaron a la costa de la Columbia Británica al mismo tiempo, atraídos por la curiosidad y el prospecto de una lucrativa cosecha de pieles de nutria.

Sus contactos iniciales fueron hechos con gran suspicacia y recelo. Sin embargo, ambos se dieron cuenta muy pronto de que estaban a más de 15000 millas de casa —no existía el canal de Panamá en esa época— y claro, era más lógico sentarse y dialogar. Así lo hicieron. Compartieron mapas, información e intérpretes y juntos hicieron el mapa de las aguas más tempestuosas de la costa oeste de las Américas. De hecho, en los viejos mapas náuticos, ustedes podrán encontrar la isla de Vancouver por su nombre original; es decir, Isla de Vancouver y Quadra.

En los 300 años durante los cuales España gobernó a México, las relaciones entre los territorios de lo que hoy son México y Canadá eran insignificantes, los primeros contactos apenas empezaron en la segunda mitad del siglo XIX, cuando Canadá empezó a constituirse en su forma actual.

En 1865, representantes de cuatro provincias canadienses se reunieron en Quebec para discutir cuál sería la respuesta adecuada a las amenazas americanas para revocar el Tratado de Reciprocidad (es decir un tratado de libre comercio) que en ese tiempo existía entre Canadá y Estados Unidos. La recomendación fue que Canadá considerara mercados alternativos; de esta manera, en 1866 una misión comercial fue enviada al Caribe, a Brasil y a México. Ya desde entonces, la presencia de nuestro vecino mutuo, Estados Unidos, desempeñaba un papel muy importante en nuestras relaciones bilaterales, estimulando, o bien obstruyendo contactos de acuerdo con las circunstancias. En caso de que se pregunten qué le sucedió a la misión, ésta llegó a México en el preciso momento de la caída del emperador Maximiliano, por lo que se decidió que el momento no era propicio para establecer relaciones comerciales.

Conforme pasaron los años, fue cada vez más evidente para los canadienses que los intereses de su país no eran precisamente los mismos que aquellos del Reino Unido, el cual representaba a Canadá en ultramar.

Comisarios comerciales itinerantes fueron enviados a México desde 1887 en adelante, y en 1905 se nombró al primer comisario permanente, A. W. Donly.

En el mismo año, se estableció una línea de embarcación que haría el servicio regular entre Montreal y Veracruz, y a la vuelta del siglo los

inversionistas compraron la compañía de tranvías de la Ciudad de México, así como la compañía de luz y energía de Monterrey.

Tendemos a pensar que fueron los británicos y los americanos los responsables de la mayor parte de la red ferroviaria mexicana, pero me pregunto cuántos oyentes saben que una de las más espectaculares proezas de ingeniería ferroviaria de todos los tiempos, el Ferrocarril del Pacífico, que va desde Chihuahua por la orilla de la Barranca del Cobre a los Mochis, fue obra de la ingeniería canadiense.

La revolución causó un vacío en las relaciones Canadá-México, como lo hizo en un sinnúmero de otras áreas; no obstante, en 1920 México tomó la iniciativa, enviando a Toronto a Luis Martínez como representante comercial. Al año siguiente, el Ministerio Comercial de Canadá mandó un representante para discutir con el presidente Obregón. Entonces, como ahora, las ruedas del gobierno se movieron excesivamente despacio y tuvieron que pasar 10 años antes de que el representante canadiense produjera su reporte. Como se esperaba, éste enfatizaba el predominio que Estados Unidos y el Reino Unido disfrutaban en el comercio con México, y pedía romper con él. El reporte generó un animado debate público tanto en Canadá como aquí, y el secretario de Comunicaciones de México en ese momento, Juan Almazán, hizo una visita a Canadá.

A su regreso, envió una carta abierta al presidente Ortiz Rubio, en la cual proponía que Canadá y México: "...formen una nueva entidad económica, similar a la americana, como único medio para liberarnos del estado de pobreza en el que siempre hemos vivido... Probablemente no hay otros dos países en el mundo susceptibles a complementarse tan admirablemente como Canadá y México..."

Empero, Almazán se adelantaba 60 años. Finalmente, un tratado comercial fue firmado en 1946; sin embargo, era apenas una sombra muy pálida del acuerdo que hoy en día aparece ante las legislaturas de México, Canadá y Estados Unidos.

La independencia formal de Canadá del Reino Unido tuvo lugar en 1926, dos años más tarde el primer ministro Mackenzie King estableció misiones diplomáticas en Washington, París y Tokio. Mientras tanto, se llevaron a cabo relaciones diplomáticas con otros países a través de misiones británicas. La segunda guerra mundial, no obstante, vio a Canadá aislado físicamente de Europa, pero comprometido con los aliados occidentales. Era natural que en ese tiempo Canadá debía ver otra vez hacia América Latina, por razones comerciales y estratégicas. Estados Unidos no estaba muy contento del nuevo papel que empezaba a jugar Canadá y así se lo hizo saber el presidente Roosevelt al primer ministro Mackenzie King.

En 1938 y 1940, respectivamente, se establecieron relaciones diplomáticas con Brasil y Argentina, con Chile en 1941. También en 1941, el gobierno canadiense discutió la posibilidad de unirse a la Unión Panamericana, predecesora de la moderna Organización de Estados Americanos (OEA). Una misión comercial canadiense para América Latina había reportado que "los canadienses entienden a los Estados Unidos mejor que los latinoamericanos y pueden compartir los sentimientos de un latinoamericano en un grado mayor que un ciudadano de los Estados Unidos". Canadá, sintieron los miembros de la misión, podía desempeñar un papel valioso durante la guerra y en el periodo de la posguerra al mediar entre Estados Unidos, la Gran Bretaña y América Latina.

Nuestros buenos vecinos del norte del Río Bravo, sin embargo, no soportaban la idea de ninguna manera. En círculos oficiales se decía: "No es el momento"; quizás el presidente Roosevelt, como cualquier otro visitante de Estados Unidos a Canadá hoy en día, estaba un poco confundido por nuestro sistema constitucional. Podía haberle parecido a Roosevelt que el país cuya cabeza de estado era la reina de Inglaterra, y cuya bandera era casi igual a la de la marina mercante británica, sólo podía ser un títere de la Gran Bretaña.

De este modo, la solicitud de Canadá para unirse a la Unión Panamericana fracasó, pero México nuevamente tomó la iniciativa. En 1940, Luis Quintanilla, ministro consejero de México en Washington, informó al gobierno canadiense que su país estaba interesado en establecer relaciones diplomáticas.

Quintanilla destacó en su informe a su propio gobierno el hecho de la vecindad mutua con Estados Unidos y habló de la lucha de México por preservar su cultura, aspecto que consideró similar a la situación no sólo de Canadá frente a Estados Unidos, sino de Quebec frente al resto de Canadá.

El 29 de enero de 1944 se hizo oficial el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Canadá y México. El primer embajador mexicano en Canadá fue Francisco del Río y Cañedo, y el embajador canadiense en México fue W. F. A. Turgeon, ex embajador canadiense en Santiago de Chile.

Las lecciones de la historia

Me he enfocado en la historia de cómo México y Canadá llegaron a establecer relaciones diplomáticas porque creo que arroja luz sobre la situación actual de nuestras relaciones. Habrán notado, primero, que en todas las fases de esta historia, la presencia de nuestro vecino mutuo es ineludible.

Asimismo, se nota que fueron los intereses comerciales los que impulsaron el acercamiento de ambos países, y que dicho impulso fue mutuo: cuando uno

de los dos países empezaba a retirarse, el otro siempre retomaba la iniciativa con un renovado esfuerzo.

Relaciones comerciales: 1993

Pero basta ya de historia. ¿Cómo describiría el estado actual de las relaciones comerciales entre México y Canadá?

Desde 1987, las relaciones comerciales entre México y Canadá han crecido a un ritmo de 18% anual. En 1991, el comercio bilateral totalizó 3 000 millones de dólares canadienses de los cuales 547 000 000 fueron exportaciones canadienses a México, los restantes 2 500 millones fueron exportaciones mexicanas a Canadá.

En los primeros seis meses de 1992, las exportaciones canadienses aumentaron en 86.4% con respecto al mismo periodo de 1991 y, en consecuencia, esperamos que las exportaciones para todo el año sean de alrededor de 850 000 000 de dólares canadienses.

El interés de la comunidad empresarial canadiense hacia México y el de la comunidad empresarial mexicana hacia Canadá nunca han sido tan intensos. De 1989 a 1992, hemos notado un aumento de 434% en las consultas comerciales al recién creado Centro de Información de Negocios de la Embajada, y los visitantes empresariales a la misma han crecido en 1412%; en el mismo periodo, las consultas de empresarios mexicanos se incrementaron en 620%, y los visitantes empresariales mexicanos en 527%.

Por otro lado, hace un año, en Monterrey, organizamos la exposición industrial más grande que jamás haya organizado el gobierno canadiense: Canadá Expo-92. Nuestro objetivo inicial era atraer a 150 compañías a participar; al final, reunimos más de 200 y se lograron ventas directas de 3 000 000 de dólares.

Estamos ahora en el proceso de organizar Canadá Expo-94, en la cual esperamos reunir alrededor de 300 compañías canadienses. Además, apoyamos la participación de aproximadamente 100 compañías en la feria comercial ANTAD, que se llevará a cabo en Guadalajara, Jalisco, el presente año, en marzo.

En 10 días, el honorable Michael Wilson, ministro canadiense para el Comercio Internacional, inaugurará formalmente nuestra nueva oficina comercial y consulado en Monterrey; estoy seguro que con ello estaremos iniciando otro gran año en nuestra relación comercial.

Tratado Trilateral de Libre Comercio

Todo esto ha sucedido independientemente del tratado trilateral, ya que, como ustedes recordarán, fue sólo en junio de 1991 que los ministros de comercio de Canadá y Estados Unidos decidieron iniciar las negociaciones para un acuerdo trilateral de libre comercio, en la ciudad de Toronto.

No puede haber duda, sin embargo, que el prospecto de un tratado de libre comercio ha significado mucho para estimular el comercio bilateral y será una culminación exitosa de nuestros 125 años de historia comercial. El cumplimiento, 60 años después, del sueño de Juan Almazán.

No me corresponde a mí decirles cómo va a beneficiar el TLC a México. De lo que no cabe duda es que será de gran beneficio para Canadá.

Los críticos del acuerdo —y acepto sin reservas que existen muchos en Canadá— dicen que el TLC que ya existe con Estados Unidos no ha funcionado y que, por lo tanto, lo último que necesitamos es otro acuerdo. Sin embargo, un estudio reciente del prestigiado *C. D. Howe Institute* de Montreal, muestra que, en los primeros tres años de vigencia del TLC, la balanza comercial de Canadá con Estados Unidos aumentó más que con cualquier otra región.

En el periodo 1988-1991, nuestras exportaciones aumentaron 5%. El año de 1992 probó ser aún mejor. Un récord sin precedente se estableció durante los nueve primeros meses de 1992: 89 000 millones de dólares. En septiembre de 1992, un récord mensual de exportaciones (10.3000 millones de dólares) fue alcanzado por las mercancías canadienses exportadas a Estados Unidos. Cifra nada desdeñable en un contexto de recesión y con un acuerdo que los críticos del gobierno consideran un fracaso.

Una de las lecciones que hemos aprendido con nuestro TLC con Estados Unidos es el de la resolución de controversias. Con o sin recesión, la mayoría del comercio entre Canadá y Estados Unidos se desarrolla sin incidentes. Disputas periódicas se presentan; no obstante, el contar con un mecanismo de resolución de controversias ha dado a Canadá, en los últimos tres años, una ventaja significativa sobre todos los otros socios comerciales de Estados Unidos.

Después de nuestra experiencia con el TLC Canadá-Estados Unidos, y de nuestras negociaciones con los equipos de negociación de México y de Estados Unidos, hemos detectado una serie de áreas en las cuales el Tratado Trilateral podría mejorar el TLC Canadá-Estados Unidos. Éstas incluyen:

- Reglas de origen más precisas y claras.
- Nuevos y más eficientes procedimientos aduanales.

—La inclusión en el tratado de los servicios del transporte terrestre, lo que facilitará el transporte internacional entre los tres países.

El tratado trilateral, en términos de protección al ambiente, es el más completo que jamás se haya firmado. Protege explícitamente los derechos de los canadienses de poner en práctica y mantener sus propios y muy elevados niveles de protección ambiental; asimismo, con sólo leer las primeras planas de la prensa en México, uno se da cuenta de cómo el medio ambiente se ha convertido en una prioridad para el gobierno mexicano.

Paralelamente al TLC, nuestros tres gobiernos están discutiendo a nivel ministerial la puesta en operación de una comisión trilateral para el medio ambiente, que tendrá una fuerte participación de organizaciones no gubernamentales de los tres países. La ronda más reciente de discusiones de la Comisión del Medio Ambiente de América del Norte concluyó en Cocoyoc, Morelos, a mediados de diciembre de 1992.

Un ambiente más limpio, un comercio más libre, un flujo más democrático de personas e ideas: éstos son los retos con los que se encuentran comprometidos México y Canadá.

Otras áreas de la relación bilateral

Mencioné al principio de mi presentación que trabajar como diplomático en la Embajada de México en Ottawa representa una vida llena de actividades; no obstante, de lo único que he hablado hasta ahora ha sido de las relaciones comerciales y del tratado trilateral. Hay mucho, mucho más que esto en nuestra relación, de este modo, describiré otras áreas en las cuales nuestros países están colaborando.

El año pasado, más de 800 000 canadienses vinieron a México en busca de un producto que es muy escaso en Canadá, pero del cual México tiene reservas enormes: el calor. De vez en cuando, nuestros turistas toman demasiado sol o, peor, demasiado tequila. Por esta razón, entre todas las misiones diplomáticas que tiene Canadá en el mundo, la de la Ciudad de México es la más activa con respecto al trabajo consular; por eso hemos nombrado más cónsules honorarios en México (siete), que en cualquier otro país.

No olvidemos que, mientras que casi un millón de turistas canadienses viene a México cada invierno, una cantidad no desperdiciable de mexicanos visita Canadá cada verano no para tomar vacaciones sino para trabajar. El Programa de Trabajadores Migratorios, que permite a unas seis mil personas

ir a trabajar a Canadá cada verano, ha sido un enorme éxito. Los trabajadores mexicanos vuelven aquí con sus ahorros logrados en tierras canadienses; los empleadores canadienses se quedan tan satisfechos con sus empleados mexicanos que muchos de ellos contratan a las mismas personas año tras año. De hecho, la Comisión Bilateral, encargada de estos asuntos, se reunió hoy mismo, en Tlatelolco, bajo la presidencia del director general de Asuntos Consulares, licenciado Eduardo Ibarrolla, para revisar dicho programa.

También hay visitas de más alto perfil. Cada año, los ministros más importantes de nuestros dos países celebran la llamada Reunión Binacional de Ministros, para examinar todos los aspectos de nuestras relaciones. Esta reunión sirve como impulso a la cooperación bilateral, así como un foro para discutir y examinar los acuerdos que ya existen entre ambos países. Las reuniones se celebran alternadamente en la Ciudad de México y en Ottawa; la próxima se celebrará en esta última ciudad.

Estas reuniones se complementan con frecuentes visitas por ministros y altos oficiales de los dos países. Ya mencioné que el ministro Wilson estará en México la próxima semana para abrir nuestra nueva oficina en Monterrey. La semana pasada, nuestra embajadora para el desarme, Peggy Mason, hizo una visita de tres días a México, en ella se discutieron temas de sumo interés mutuo. El presidente Salinas de Gortari y el primer ministro Mulroney han correspondido visitas en 1990 y 1991; además se reunieron en San Antonio, Texas, en octubre del año pasado. Por otra parte, el subsecretario Rozental acaba de estar en Canadá hace tres meses. Durante 1992 recibimos la visita de nueve ministros, lo que constituye un récord sin precedentes.

Dichas reuniones continuas han dado la posibilidad de que se dé un mayor número de acuerdos bilaterales. Les sorprenderá, quizás, saber que ya existen más acuerdos de cooperación entre Canadá y México que entre Canadá y Estados Unidos. Les voy a mencionar uno o dos de los 32 existentes.

El primero es un acuerdo de colaboración en el campo del medio ambiente. Según los términos de este acuerdo, el gobierno de Canadá ha proporcionado este año aproximadamente un millón de dólares canadienses para una gama de proyectos en los cuales están cooperando la SEDESOL, el Ministerio Canadiense del Medio Ambiente y empresas privadas canadienses especializadas en cuestiones de control de la contaminación.

Otro acuerdo que es para beneficio de ambos países, pero de otro tipo, fue firmado por el primer ministro Mulroney y el presidente Salinas de Gortari en el mes de enero de 1990. En este acuerdo, los dos gobiernos se comprometen a apoyarse mutuamente en la lucha contra el narcotráfico y la adicción a las drogas. La manifestación más reciente del acuerdo fue la asistencia de dos

expertos canadienses a una conferencia multinacional que se celebró en la Ciudad de México a mediados del mes de septiembre de 1992. En dicha conferencia, en la que también participaron educadores de varios países de Centroamérica y de Estados Unidos, se compartieron experiencias y estrategias que han resultado útiles en el campo de la educación preventiva. A partir del próximo mes de marzo, la embajada de Canadá contará con un oficial de enlace, cuya única responsabilidad será la cooperación bilateral en la lucha contra el narcotráfico.

Otro campo de muy estrecha colaboración ha sido el sector educativo. Durante 1992, la Embajada organizó seminarios sobre Canadá en varias universidades del país y actualmente trabaja de cerca con tres instituciones de educación superior en la Ciudad de México, en la creación de centros de estudios canadienses. En el mes de octubre de 1992 se inauguró, durante un muy exitoso coloquio titulado "Canadá en transición", uno de dichos centros en la Universidad Nacional Autónoma de México. En el transcurso de este año, pensamos extender éstos a otras ciudades tales como Guadalajara, Puebla y Monterrey.

En forma particular, se discuten los eventos conmemorativos para 1994, que marcará los 50 años de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

Asimismo, Canadá está presente en las zonas más pobres, más necesitadas de este país. Un gran número de organizaciones no gubernamentales canadienses (ONG's), llevan años de colaboración con sus contrapartes mexicanas, proporcionando apoyo y ayuda a comunidades que carecen de agua potable, de luz y de otras necesidades básicas.

El gobierno de Canadá también participa en estos esfuerzos. Después del trágico temblor de 1985, se estableció lo que llamamos el Fondo Canadá para iniciativas locales o *Canada Fund*. Éste consiste en 350 000 dólares canadienses anuales, lo que no es mucho, pero que ha sido de gran ayuda, por ejemplo, para proporcionar agua potable a una pequeña población cerca de Tepoztlán o para permitir la donación de equipo de rescate a un grupo de jóvenes voluntarios de la municipalidad de Ixtapalapa, D.F. Todos estos trabajos se hacen en estrecha colaboración con las ONG's mexicanas.

México como parte de una visión hemisférica

¿Y ahora qué nos depara el futuro? En palabras del primer ministro Brian Mulroney "Canadá tiene la intención de moverse, en los meses y años por venir, hacia una gran comunidad comercial en el hemisferio que comprenda los socios

fundadores del TLC, nuestros amigos en el Caribe, y nuestros socios comerciales en Centro y Sudamérica". México es la clave.

Pero, y quisiera hacer énfasis en esto, nuestra relación va más allá de cualquier relación comercial. Cuando estaba discutiendo con ustedes la historia de nuestras relaciones bilaterales, seguramente notaron que, en sus reportes, los ministros y diplomáticos de nuestros dos países con frecuencia enfatizaron las afinidades naturales entre México y Canadá. En Canadá existe (tal vez por primera vez) un compromiso serio de desarrollar este potencial, creo que en México existe el mismo compromiso.

Dependerá de ustedes, los diplomáticos del siglo XXI, el alimentar la relación entre Canadá y México para sacar a luz y desarrollar, ahora que nos acercamos al I Aniversario del Establecimiento de Relaciones Diplomáticas, las afinidades y los intereses comunes que siempre han existido entre ambos países.
